

Comunicado de prensa

Próxima publicación de un reportaje el día 01.06.2020

El lado brutal de la Costa Azul

Violaciones de derechos, detenciones y rechazos: una realidad cotidiana para las personas migrantes en la frontera francoitaliana, donde las deficiencias de Europa pesan mucho en la vida de las personas

29.05.2020 – El próximo día 01.06.2020 se publicará en la página web de la Fundación Rosa Luxemburg el reportaje *El lado brutal de la Costa Azul*. La investigación de campo para este proyecto se llevó a cabo en la frontera sur franco-italiana, la cual constituye, dentro de la Unión Europea, una zona militarizada en la que Francia sigue rechazando a miles de migrantes, violando sus derechos humanos e incumpliendo los acuerdos internacionales vigentes.

“Si no te resistes, la policía toma tus datos y te deja ir. De lo contrario, te insultan y te golpean.” Estas son las palabras con las que un hombre sudanés describe la realidad a la que se enfrentan los/as migrantes en la zona comprendida entre las ciudades fronterizas de Ventimiglia y Menton. Con un idílico telón de fondo de mares azules y montañas imponentes, la policía francesa está aplicando una serie de prácticas ilegales – controles policiales con sesgo racista, violencia, robos, detenciones – para rechazar a los/as migrantes cuando intentan entrar en Francia desde Italia.

Personas de muchos orígenes, pero todas en la misma situación

La policía francesa expulsa a unos/as 40 migrantes cada día, lo que supone un total de más de 15.000 personas tan sólo en 2019. En la actualidad, un elevado porcentaje de las personas rechazadas proviene del África subsahariana. La mayoría son ciudadanos/as sudaneses y muchos/as son menores de edad. Cruzan el Mar Mediterráneo hasta el sur de Italia y recorren todo el país para llegar a la frontera francesa. Otras personas, en su mayoría de origen kurdo, afgano y pakistaní, entre ellas también numerosos/as menores, viajan a la zona por la ruta de los Balcanes.

Muchos/as de los/as migrantes en la frontera, especialmente los/as provenientes de Guinea, Gambia, Malí y Senegal, llevan años viviendo en Italia. Sin embargo, aunque están en situación legal, no pueden conseguir su inclusión social y autonomía económica debido a un sistema de recepción deficiente, a la ausencia de vías de integración y a la falta de empleo. Su situación se ha agravado aún más con la aprobación del Decreto de Seguridad en diciembre de 2018.

Aunque sus proveniencias son muy distintas, todas estas personas tienen una cosa en común: su deseo de cruzar la frontera por cualquier medio posible, ya sea tomando un tren, escondiéndose en un coche o camión, o emprendiendo a pie una peligrosa travesía por sendas de montaña.

Una frontera, muchas violaciones

Los derechos de los/as menores de edad son constantemente violados en la frontera porque “la policía francesa rechaza a los menores”, según informa Diaconia Valdese, una organización que desarrolla un proyecto de vigilancia sobre el terreno. Por su parte, tras una visita a las instalaciones de la policía francesa en Menton, el Controlador general de centros de detención en Francia (*Contrôleur général des lieux de privation de liberté*) condenó el hecho de que se obligue a las personas a pasar la noche en “estructuras indignas y sucias donde no tienen lugar para acostarse” y donde se suministra comida o agua sólo “a discreción de los oficiales”.

Muchas personas migrantes, algunas de las cuales incluso son residentes en Francia, denuncian el robo de bienes y documentos personales. “La policía a menudo rompe los documentos de las personas



que tienen permisos de residencia franceses o solicitudes de asilo en curso en Francia”, explica un activista de Kesha Niya, movimiento internacional de base que presta apoyo a los/as migrantes rechazados en la frontera. La Comisión Francesa de Derechos Humanos calificó de “inhumanas” las prácticas de las que fue testigo en la zona.

Propaganda política en lugar de responsabilidad institucional

“Van a por nosotros para asustarnos. [...] Cuanto más nos acusen, más duro lucharemos”, afirma la activista de Amnistía Internacional Martine Landry, la cual está pendiente de juicio por ayudar a dos menores gambianos que acababan de ser rechazados. Muchas personas participantes en asociaciones y movimientos de base se enfrentan a acusaciones por “ayudar a la inmigración ilegal”.

Se están criminalizando los esfuerzos de solidaridad, pero por otro lado no hay ningún apoyo institucional visible en la zona. Ventimiglia carece de cualquier tipo de sistema de acogida. El único lugar donde los/as inmigrantes pueden quedarse legalmente es el campamento de Roya, dirigido por la Cruz Roja Italiana. Aislado de la ciudad, este campamento de contenedores alberga a unas 200 personas que viven en condiciones sumamente precarias.

Aunque se han presentado muchas quejas sobre esta situación a lo largo de los años, las violaciones persisten. El hecho de que se sigan tolerando estas prácticas escandalosas en el mismo corazón de Europa pone de relieve la falta de solidaridad de los países europeos con respecto a la cuestión de la migración. Su reticencia a reconocer su responsabilidad compartida ha creado un contexto en el que las actividades delictivas, desde el contrabando hasta la trata de personas, pueden prosperar sin control.

El reportaje *El lado brutal de la Costa Azul* estará disponible en la página web de la Oficina de Bruselas de la Fundación Rosa Luxemburg a partir del 01.06.2020:
www.rosalux.eu/reportage-on-the-italian-french-border

Anna Dotti nació en Roma en 1989 y tiene una Máster en Filosofía, otorgado tras cursar estudios en la Universidad de la Sapienza en Roma (Italia) y en la Universidad Friedrich-Schiller de Jena (Alemania). Después de trabajar en el ámbito de la migración y la protección de los derechos humanos, principalmente en el sector de la comunicación y la información, comenzó a escribir para periódicos en línea en Italia como periodista independiente. En la actualidad reside en Hamburgo y se ocupa de temas relacionados con la migración, los derechos humanos y las cuestiones sociales. Contacto: anna.dotti@gmx.net.

La mediadora cultural Serena Chiodo nació en 1984 en Carate Brianza, provincia de Milán, y tiene un título de Máster en Comunicación y Ciencias Sociales, con especial atención a la migración. Posteriormente, también realizó estudios en Comunicación y Relaciones Internacionales y Ciencias Sociales Aplicadas. Desde hace años trabaja en el ámbito de la migración y la protección de los derechos humanos, principalmente en actividades de defensa y promoción así como de investigación y comunicación. Actualmente es periodista independiente en Roma, centrando su labor en los temas de la migración y los derechos humanos y en cuestiones sociales. Contacto: serena.chio@gmail.com.

Rosa-Luxemburg-Stiftung

La Fundación Rosa Luxemburg (Rosa-Luxemburg-Stiftung) es una organización internacional sin ánimo de lucro que trabaja en pro de la educación cívica, y que está afiliada al Partido de la Izquierda de Alemania (*Die Linke*). Se esfuerza por desarrollar conceptos y enfoques alternativos para impulsar un proceso integral de transformación social que permita la creación de una sociedad más unida y justa. La oficina de Bruselas funciona como un grupo de reflexión sobre temas europeos e internacionales especialmente relevantes en la sociedad actual. El presente informe ha sido realizado con el apoyo financiero del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania.

